

laradores

tratar la Banda de Ingenieros que dirigía el glorioso compositor D. Pascual Marquina, que los presentó al Capitán de la banda D. Gregorio Acosta y todos fueron al Coronel, conviniendo en pagar 4 000 pesetas al Regimiento y los gastos de viajes y manutención por cuenta de la organización.

La Banda llegó aquí el día 22 a las tres y media de la tarde y bajó tocando desde la Estación hasta el Ayuntamiento, dando a las diez de la noche un concierto en el teatro de Cristóbal.

El día 23, a las 7 de la mañana, tocó diana por las principales calles de la ciudad y hubo una nota emotiva, porque el padre de Enrique estaba en la cama con una fractura de cadera que se había producido al caerse en un pocillo de la bodega de Carrión, que estaba en construcción y al pasar la música por la calle de la Feria le dieron la sorpresa de entrar a tocar a su patio, donde lo sacaron a él y abrazado a su hijo les dirigió un saludo, lloraron todos y agotaron los buñuelos de la Plaza y la mistela del sótano, saliendo muy satisfechos después de interpretar en el patio dos piezas de su escogido repertorio que encantaron a D. Enrique, pues los Manzaneques han sido todos muy aficionados a la música.

De ocho a nueve fué la Misa de Campaña en la Glorieta de Santa Quiteria. Gran solemnidad, sermón de Alderete, promesa de la Bandera, himno de los exploradores tocado por la Banda y cantado por el grupo y desfile muy marcial desde la Iglesia a la Plaza y la calle de Castelar hasta la Estación.

Por la tarde la viuda de D. Ricardo López, dió un té en los jardines de La Covadonga y la música tocó piezas bailables.

A la seis de la tarde, concierto en la Plaza de Toros, y por la noche, a las diez, velada teatral, representándose «El Orgullo de Albacete» y tocando la música en los intermedios, hasta el correo de Andalucía que salió la Banda para Madrid, con treinta y tres docenas de tortas de la Cantera como obsequio de la Junta.

Fueron dos días grandes y baratos. Los músicos se alojaron en las casas importantes.

Por los diversos actos ya se ve que soplaron todo lo que pudieron y las localidades de la Plaza de Toros para el Concierto fueron a 7 pesetas, 50 céntimos los palcos, la silla de redondel a peseta, la sombra a 50 céntimos y el sol a 25. En el teatro a 12 pesetas los palcos, 1'50 las butacas, 65 céntimos anfiteatro, 60 delantera de paraíso y 50 paraíso.

La gente quedó tan complacida y tan sastifecha y admirada del espíritu de la tropa, que a Zarca la dieron la cruz del mérito militar con distintivo blanco y el pueblo siguió viendo por algún tiempo a sus muchachos fuertes y colorados y entrenados en el orden y la disciplina.



Jesús Ruiz, el relojero, cuñado del anterior y hombre ingenioso que, como se ve, tampoco vestía mal el cargo.



La Covadonga»,
cha López, el día
de la bandera.